

Diálogos:

"El trabajo y la educación introducen a los jóvenes al tiempo social"

Retrospectiva de los estudios de juventud en Iberoamérica desde México. José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga.

José Antonio Pérez Islas

Universidad Nacional Autónoma de México.
perezislas@yahoo.com

Maritza Urteaga Castro Pozo

Escuela Nacional de Antropología e Historia
maritzaurteaga@hotmail.com

Resumen

Este diálogo es una ocasión para construir una imagen retrospectiva de los estudios de juventud en México desde la subjetividad de uno de los investigadores más sobresalientes en el campo y una figura crucial en su génesis: José Antonio Pérez Islas. Deshilvanar las vivencias personales, situadas en un contexto social y político específico, nos ha permitido reinterpretar las condiciones que ejercen presión o impulsan las agendas institucionales y académicas, y la propia trayectoria de Pérez Islas.

José Antonio Pérez Islas es Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), es coordinador del Seminario de Investigación en Juventud e investigador del Seminario de Educación Superior de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesor del posgrado en la Escuela Nacional de Trabajo Social en la misma universidad. Ha dirigido numerosos proyectos dirigidos a jóvenes y de políticas públicas entre los que sobresale la Coordinación General de las Encuestas Nacionales de Juventud 2000 y 2005. Ha sido consultor de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Fue Director del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ) y de la *Revista Jóvenes* del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Su libro, *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos* (2008), es un referente en los estudios de la condición juvenil en América Latina.

Maritza Urteaga Castro Pozo es Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), se desempeña como Profesora Investigadora del Posgrado en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en México, donde también dirige la línea de investigación "Jóvenes y sociedades contemporáneas". Es miembro nivel II del Sistema Nacional de Investigadores y ha publicado varios libros, entre ellos: *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos* (2011) y *Juventudes contemporáneas. Visibilidad en el espacio urbano* (con Edith Cortés y Margarita Salazar, 2015).

Urteaga y Pérez Islas tienen trayectorias que se intersectan en momentos constitutivos para su campo de estudio y confluyen en intereses compartidos; coordinaron en conjunto el libro *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (2004) y han colaborado en varios artículos. Maritza Urteaga explora la juventud del juvenólogo enlazando sus anécdotas en torno a una hipótesis: la orientación hacia los estudios sobre educación y trabajo de Pérez Islas se concreta progresivamente desde sus experiencias juveniles que sobrevienen en contextos formativos y laborales.

Introducción

José Antonio Pérez Islas es una figura relevante para comprender la génesis y consolidación de un campo de estudios sobre la juventud mexicana y latinoamericana. Como investigador, ha contribuido en la tarea de conceptualizar la juventud y articular teóricamente el par educación-empleo juvenil; también es reconocido su esfuerzo por integrar un corpus documental especializado en el área y por difundirlo. Ha sido un impulsor de vínculos entre investigadores, instituciones y poblaciones, su gestión ha ayudado a consolidar redes colaborativas en Iberoamérica. Además, como diseñador, consultor y promotor de políticas públicas para juventudes mexicanas y latinoamericanas, ha dotado la labor con un sentido crítico al vincular las iniciativas institucionales con la discusión teórica académica.

MU: José Antonio, eres un iniciador del campo de estudios de juventud en México y América Latina y un impulsor de redes de investigadores que abordan el tema. Una cuestión medular de esta entrevista es cómo llegaste a interesarte por los jóvenes, especialmente en lo que respecta a su educación y empleo. Yo creo que tiene que ver con la articulación muy fuerte entre el empleo y la educación en tu propia trayectoria. Vayamos develando una imagen retrospectiva de ella. ¿Cómo fue tu juventud?

JAPI: Viví con mis padres en el centro de la ciudad, cerca de un barrio bravo: Tepito. Teníamos problemas económicos severos. Mi padre era chofer de taxi y mi madre además de las labores del hogar, hacía diversos trabajos, además ella era muy *mocha*¹; estaba siempre en la iglesia y era catequista. Ella trabajaba en una papelería en las mañanas, en la tarde hacía cosas y vendía, por esos años yo estudiaba la primaria. Todos mis amigos eran del barrio, un barrio duro y complicado.

¹ Regionalismo que refiere a alguien muy apegado a los mandatos de la iglesia.

Cuando estaba por terminar la primaria, mis padres previeron los inconvenientes económicos que enfrentarían cuando yo ingresara a la secundaria. Por eso mi mamá consiguió una beca con los dominicos que tenían un internado en Tultenango –casi en los linderos del Estado de México con Michoacán, cerca de un poblado que se llama El Oro. Salí de mi casa a los 12 años y fui al internado a estudiar la secundaria. Regresaba a la casa solamente una vez al año en las vacaciones y de repente, cada tres meses, mis papás iban a verme.

MU: ¿Estudiaste con niños de diferentes partes del país? ¿Cómo te relacionabas con ellos?

JAPI: Sí, era un internado con gente de todo el país, la mayoría era muy pobre. Recuerdo a algunos compañeros que con trabajo hablaban español, venían de Michoacán. Hice muchos amigos tanto, que en las vacaciones prefería ir a la casa de mis amigos de Michoacán que a la de mis padres, estaban en la sierra, caminábamos seis horas para llegar y ahí me incorporaba a las actividades del campo. Dentro del internado había grupos. Los recién llegados tenían sus protectores y conforme ibas creciendo, tenías protectorados. Una de las cosas para las que servían esos grupos era para hacer el aseo, nos repartíamos tareas y aprendíamos a negociar con los otros grupos. Para mí, eso fue un aprendizaje significativo.

MU: ¿Cómo era la formación de los dominicos en la escuela?

JAPI: El internado tenía una estructura muy férrea al principio, pero llegué casi en la época del Vaticano II; llegaron curas jóvenes con la idea ecuménica y hubo muchos cambios. Estábamos en el internado y salíamos a tomar clase a la

secundaria pública de El Oro con todos los demás. Asistíamos a clases todo el día. Empezábamos a las 9:00, nos llevaban en un camión de redilas como vacas. A las 13:00 iban por nosotros para comer en el internado y a las 16:00 nos regresaban otra vez a clase. Terminaba la jornada a las 18:00 o 18:30, pasaban por nosotros y nos llevaban al internado a cenar.

MU: ¿Y tú crees que los dominicos, a raíz del Concilio Vaticano II, tuvieron alguna influencia en tu interés por lo social?

JAPI: Los dominicos tienen un estilo de vida muy intelectual. De vuelta en el internado, después de ir a la secundaria, teníamos una merienda y de 19:00 a 21:00 nos sentaban en el estudio para leer y hacer tareas. Así que todos los días, incluso los sábados, pasábamos dos horas en el estudio. Había un librero que tenía toda la *Colección Salgari*², eran 121 tomos, un día dije "me los leo" y leí los ciento veintiuno, en orden. Me volví un ávido lector.

MU: ¿Qué ocurre después de que terminas la secundaria?

JAPI: Terminé la secundaria y mi generación fue la última, nos fuimos y se cerró el internado. El internado existía fundamentalmente porque esperaban que quienes asistíamos nos convirtiéramos en religiosos, era una especie de pre-seminario, pero el Vaticano II señaló que no había que empezar tan temprano. Éramos como tres del otrora Distrito Federal –ahora Ciudad de México– y nos regresamos. Francamente, una de las cosas que me preocupaban era regresar a la casa de mis padres.

² En México, la obra completa de Emilio Salgari fue publicada por Editorial Pirámide en una colección.

MU: Tras tres años de libertad...

JAPI: Claro. Yo empecé a fumar a los trece años en el internado y a esa misma edad fue mi primea borrachera. Me desinhibió, me divertí, aprendí un montón de cosas. Al terminar la secundaria nos dijeron que podíamos regresar a nuestros lugares de origen, pero creo que en realidad ninguno de nosotros quería regresar a su casa, así que nos pusimos de acuerdo diez de nosotros, decidimos ir al Distrito Federal y alquilar juntos una casa. Convencimos a uno de los curas para que nos ayudara, él además fue como un sustituto de padre –la interacción con mi padre fue muy escasa en esa época. A fin de cuentas nos juntamos catorce y el cura nos consiguió una casa en la colonia San José Insurgentes.

MU: ¿Pensabas seguir estudiando, trabajar? ¿Cómo iban a pagar la casa? ¿Cómo se organizaban para vivir?

JAPI: Algunos queríamos seguir estudiando, otros preferían trabajar. Trabajé haciendo varias cosas (pintábamos casas, repartíamos propaganda, estuve un tiempo en la joyería de mis tías clasificando, haciendo inventarios, surtiendo pedidos, etc). Fueron ocho meses en que nos pusimos trabajar como locos antes de entrar a la preparatoria³. Durante los estudios de prepa íbamos en la mañana a la escuela y en la tarde seguíamos trabajando. Nos organizábamos cada semana y teníamos una especie de cuota para comprar la despensa, cada quien se hacía su comida y resolvía sus quehaceres. Después nos empezó a ir mejor porque teníamos más dinero, entonces contratamos una cocinera que preparaba comida entre

³ La preparatoria o bachillerato mexicano corresponde al nivel de estudios medio superior, se cursa después de los tres años de secundaria y tiene una duración de tres años.

semana, los sábados y domingos nos rotábamos para hacer de comer. ¡Un día nos explotó la olla express! Ahí nos tienes quitando frijoles del techo...

MU: ¿Y tus papás sabían que estabas ahí?

JAPI: Sí, sabían también que teníamos el respaldo del cura, comencé a visitarlos más seguido a ellos y a mis tías, pero seguía viviendo con los chavos. Propiamente, después de los doce años no volví a casa de mis padres.

MU: ¿Todos los que vivían en la casa de Insurgentes entraron al bachillerato?

JAPI: No, entramos casi todos. Algunos se quedaron trabajando, decían que no querían estudiar. Yo me inscribí a la prepa de Mixcoac junto con otro *cuate*⁴. Estuve ahí un semestre pero después el mismo cura consiguió becas completas para quienes no habían pasado a la prepa en una escuela privada que estaba incorporada a la UNAM, propuso que todos estudiáramos ahí y lo hicimos. Después nos enteramos que era una de las prepas a la que iban a caer todos los estudiantes que expulsaban de otras escuelas. La preparatoria era un *desmadre*⁵, la casa se convirtió en el lugar de reunión de toda la preparatoria.

MU: Tú aún estabas en la secundaria cuando estalló el movimiento estudiantil de 1968, pero el Halconazo ocurre cuando vuelves al Distrito Federal, ¿cómo reaccionas ante ello?

JAPI: Sí. En el 68 yo estaba en primer año de secundaria.

⁴ Amigo con quien se tiene un vínculo afectivo muy estrecho, a veces relacionado por parentesco.

⁵ En la jerga popular mexicana, este término se refiere a algo que se sale de control, que no tiene moderación y se manifiesta con un desenfreno excesivo.

Siempre cuento la anécdota que el 3 de octubre nos citó la directora de la secundaria de El Oro, nos reúne a toda la escuela en la cancha de básquet que había y nos empieza a dar un discurso de los apátridas, la bandera, el himno. Nosotros nos veíamos y decíamos: "¿qué le pasa?"; no teníamos ni idea de lo que estaba hablando. En el 70 terminé la secundaria. En 1971 yo ya estaba en la ciudad, ocurrió el Halconazo⁶ y fue la primera vez que vi un conflicto estudiantil. El maestro de sociología de la prepa nos empezó a llevar a los mítines, nos enseñaba sobre Rosa Luxemburgo. A partir de ese momento empecé a desarrollar un compromiso con lo social. También fue una época en la que discutía regularmente con el cura sobre el movimiento estudiantil, el gobierno opresor y la lucha de clases, en alguna ocasión dijo: "A ver si muy revolucionarios, órale, váyanse a trabajar a Neza para que vean lo que es amar a Dios"... y nos conectó con una comunidad de base que estaba en Neza⁷. Era 1973, íbamos los fines de semana a trabajar a Nezahualcóyotl y ahí colaboré en actividades de alfabetización con las comunidades de base. A punto de concluir la prepa, en la comunidad nos dijeron que iríamos a Chiapas por invitación de Don Samuel.

⁶ La Masacre del Jueves de Corpus o la Masacre de Corpus Christi tuvo lugar en el Distrito Federal el 10 de junio de 1971; un grupo paramilitar identificado como "Halcones" reprimió violentamente una manifestación estudiantil y asesinó a 120 jóvenes de entre 14 y 22 años.

⁷ Ciudad Nezahualcóyotl es un municipio del Estado de México que enfrenta graves problemas de inseguridad y pobreza. En los 70s carecía de servicios básicos y su aspecto se asemejaba más que al de una urbe, al de una rancharía. El artículo *How a Slum Became a City* ofrece una panorámica de su desarrollo durante esa época, puede consultarse desde la liga <https://www.citylab.com/equity/2017/06/how-a-slum-became-a-city/529488/>

MU: Samuel Ruiz (Don Samuel) fue obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas y más tarde desempeñó un rol trascendente como mediador en el conflicto entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). ¿Él estaba en las comunidades de Neza?

JAPI: No, en Neza estaba gente que simpatizaba con Don Samuel, en ese lapso conocí a otros allegados a la teología de la liberación como Miguel Concha, Gonzalo Ituarte y Raúl Vera⁸. Al terminar la preparatoria me fui a Chiapas con esas ideas, estuve por un año y casi nueve meses en Petalcingo, Yajalón y San Cristóbal de las Casas en la diócesis de Don Samuel.

MU: Ahora es más evidente el lazo entre empleo y educación en tu vida desde temprana edad, ¿qué más hacías?

JAPI: Un montón de cosas y deporte. En algún momento sentí que necesitaba aprender algo de defensa personal y estudié dos años judo, dos veces a la semana, casi llegué a cinta negra. En los primeros años de la prepa armamos un grupo de rock y fuimos comprando instrumentos, yo me compré un bajo, un *Fender* maravilloso. Con el tiempo empezamos a tocar en fiestas, ¡y nos pagaban! Tocábamos canciones de The Doors, The Rolling Stones y The Beatles, no sabíamos nada de inglés pero "cantábamos" en ese idioma.

⁸ Miguel Concha, Gonzalo Ituarte y Raúl Vera, todos miembros de la Orden de Predicadores, llamados comúnmente Dominicanos; Raúl Vera, fue nombrado obispo de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, sucesor de Samuel Ruiz, que se distinguió por la defensa de los derechos humanos de los indígenas de la región y de la corriente progresista de la iglesia católica identificada con la llamada Teología de la Liberación.

Por eso te digo que el tema juvenil, con respecto a la tríada trabajo-educación-ocho, siempre lo traje, solo que entonces no me daba cuenta.

MU: Gran parte de lo que me estabas contando es prácticamente lo que cualquier joven, en esta generación, hubiera deseado: vivir por sus propios medios, poder hacer desmadre, tener sexo si quería, sin pedir permiso y sin esconderse. Cumplían con sus obligaciones escolares, trabajaban y se divertían. ¡Era como una comuna, mas no sabían que lo era!

JAPI: No sabíamos, fue una cosa así, casi natural. De repente algunos se empezaron a ir, otros llegaron. La casa era un desmadre pero sí intentábamos conservarla porque era bonita. Todo era autogestivo.

MU: Entre el rock y la conciencia social, decidiste ir a Chiapas. Claramente, ya no podías trabajar porque la comunidad de base te requería de tiempo completo, ¿ahí qué tareas desempeñabas?

JAPI: Era 1974 y estuve en Yajalón casi un año con nueve meses. Alfabetizábamos. Fíjate cómo era un día normal: nos levantábamos a las cinco de la mañana y nos íbamos con los campesinos, caminábamos tres horas para subir a los cafetales y deshierbábamos, trabajábamos con ellos en los campos o en las cosechas, limpiábamos los azacuales (los canales entra las plantas de café) y luego regresábamos. Nosotros comíamos con la gente y nuestro trabajo era una manera de pagársela. En la tarde teníamos cursos de alfabetización, de catequesis en la comunidad y seguíamos el método Paulo Freire –para esto tuvimos que tomar un curso en San Cristóbal de las Casas con Don Samuel.

MU: Tal parece que Chiapas fue una experiencia que afianzó tu compromiso social desde la Pastoral Social, con la teología de la liberación. En 1975 ingresaste a la Universidad Iberoamericana, ¿el trabajo de base fue un factor que te movió a tomar esa decisión?

JAPI: Don Samuel insistió en que teníamos que estudiar y durante un mes nos repitió que fuéramos a hacer el examen a la Ibero. De hecho, fue la primera vez que tomé una avioneta, tenía 17 o 18 años; nos llevó a Palenque y ahí tomamos un camión al Distrito Federal para hacer el examen. Lo realicé y después regresé un rato a Chiapas hasta que me informaron que había sido aceptado en la universidad, me dieron beca completa, empecé los cursos y a trabajar de nuevo. Me metí a estudiar Ciencias Religiosas; estaba interesado, sobre todo, en la teología de la liberación.

MU: Así que la Ibero era una oportunidad para conectarse con los jesuitas y dominicos que, a raíz del cambio de paradigma que trajo el Concilio Vaticano II, estaban en la universidad trabajando en torno a la teología de la liberación. ¿Cómo fue tu desempeño en ciencias religiosas? ¿Quiénes fueron tus influencias intelectuales?

JAPI: Estudié filosofía, bueno, un amasijo de filosofía y teología. ¿Sabes con quién estudié Historia de América Latina? Con Enrique Dussel, era buenísimo. También Miguel Concha fue mi maestro. Al cabo de un tiempo dije: "¿y yo de qué voy a vivir? No voy a ser cura", así que pedí mi cambio a Sociología. El contacto con la parte religiosa fue muy relevante para mí, no solo por la generación del compromiso con la gente, sino también fue un alimento para mi cerebro porque tuve por acompañantes en el camino a jóvenes y profesores muy influyentes (por ejemplo a

Mauricio Beuchot), que me contagiaron el carisma de la intelectualidad y lo social como Don Samuel. Hubo autores que me llamaban la atención: Santo Tomás de Aquino, Fray Bartolomé de las Casas, Paulo Freire y Gustavo Gutiérrez. En la Ibero también fui cercano a un grupo que discutía el papel de la iglesia en el mundo contemporáneo y tuve tres seminarios de Marx. Reflexioné mucho al respecto y además de las clases, el trabajo en las colonias populares me formó. Entonces, la reflexión intelectual o teórica, siempre tenía esta referencia en campo, y eso yo creo que te sirve un montón cuando ves que las dos cosas tienen que ir unidas.

MU: ¿Qué elementos de la carrera de Sociología reconoces como fortalezas en tu formación?

JAPI: La Ibero tenía el rollo marxista, pero tenía una parte que quizá no estaba en otros lugares: el enfoque cuantitativo. Teníamos clase con Felipe Pardiñas de técnicas de la investigación, hacíamos estadísticas y cuestionábamos el marxismo. En ese sentido, era muy ecléctica la discusión conceptual y eso siempre te da muchas pistas de lo diverso que puede ser el pensamiento. La Ibero tenía esa cualidad.

MU: Me resulta interesante que tus estudios profesionales no pausan tu trayectoria laboral, de hecho, entre 1975 y 1978 trabajas como auxiliar de investigación y promotor social en una asociación civil de la iglesia.

JAPI: Sí, fue mi primer trabajo formal a los 18 años. La asociación tenía actividades similares a las del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS). Hacíamos encuestas, entrevistas y mapeo social –una suerte de etnografía. Ahí aprendí a encuestar y fui a varios lugares; en la región mixteca de Oaxaca hicimos

perfiles sobre la religiosidad popular, en el Distrito Federal trabajamos con jóvenes en situación de marginación y en Tampico, San Cristóbal de las Casas y Ciudad Juárez estuvimos en proyectos de capacitación y desarrollo social.

MU: ¿En qué consistían esos proyectos?

JAPI: Era un trabajo de formación de conciencia, organizábamos células obreras, la defensa de sus derechos. Eso me acercó al movimiento obrero.

MU: Percibo que además de una fuerte influencia de la teología y de la organicidad, un factor determinante en esa primera inmersión al campo de la investigación es la esperanza y la posibilidad real de transformar en lo inmediato; tú investigabas para transformar.

JAPI: Sí, prevalecía el sentido de la investigación-acción, ambas se alimentaban. No olvido que una vez un chavo de Chiapas que había trabajado con nosotros en las campañas de alfabetización me dijo: "a ver, ustedes vinieron acá a enseñarnos cómo nos *chingaban*⁹ y se fueron. Ahora nos siguen chingando pero somos conscientes que nos chingan, ¿cómo solucionas eso?". Para mí fue estremecedor –y lo es todavía– darme cuenta que lo que hacemos tiene a veces como diría Durkheim, "consecuencias inesperadas"... Nuestra generación no fue muy exitosa para ofrecer soluciones. Sabíamos que teníamos que estar en el campo, aunque no sabíamos exactamente para qué o hacia dónde íbamos (la revolución nunca llegó); no teníamos claro el camino (el marxismo se desdibujó) y creo que de ahí se alimentó la frustración de nuestra

⁹ Entiéndase la expresión "chingar" en su acepción de "explotar".

generación. Creo que fue así como empecé a alejarme de la acción en campo.

MU: Nuestra generación fue activa y sí, nuestra finalidad fue hacer conciencia entre los movimientos populares, en la protesta, que se percataran, se supieran explotados, pero hasta ahí. El mismo Paulo Freire nunca habló de soluciones, él asumía que la gente organizada iba a tumbar ese régimen y todo iba a cambiar, ¿en qué sentido? No sabíamos, no éramos proactivos. También fue una época en la que, al menos en Perú, la teología tenía que disputar el liderazgo a los partidos de izquierda en los sectores populares, ¿cómo fue acá?

JAPI: Al trabajar en colonias populares encontrábamos la presencia del Partido Comunista, que además en ese momento estaba proscrito. En algún momento yo me afilié a él, milité por poco tiempo porque no tardé en detectar las incongruencias de sus miembros, cosa que veía menos en los curas, o sólo en algunos.

MU: La asociación te llevó a trabajar por varios estados del país, ¿en qué momento tratabas con tu familia y cómo administrabas tus compromisos para mantenerte al día con la universidad?

JAPI: En mis tiempos de militancia alquilé un departamento y cuando mis papás lo supieron decidieron que mi hermano viviera conmigo, yo acepté y vivimos juntos dos o tres años. Entró a la Ibero y lo ayudé para que tramitara una beca. Éramos dos desconocidos y creo que terminamos de conocernos ahí. Los años anteriores fueron complicados para mi familia y yo mantuve distancia, no tengo mucha claridad sobre cómo sobrevivieron porque yo andaba en mis asuntos. Mi hermano solo decía: "si comemos ya es ganancia". Ahora bien, en la universidad

pedía permisos, negociaba con los profesores y la exigencia era presentar los trabajos. Si bien no tenía dificultades académicas, lo cierto es que le dedicaba más tiempo a las cuestiones sociales y por eso me tardé en terminar la carrera de Sociología; hubo temporadas en las que abandoné los estudios.

MU: Así que no hiciste vida universitaria porque estabas militando y trabajabas. Una de las hipótesis que he estado tejiendo es que parte de nuestra generación comparte el haber tenido experiencias formativas externas a la academia, como en asociaciones vinculadas a la iglesia, y luego pasamos a la izquierda militante con un fuerte compromiso social –no para con los partidos. Es un sello generacional en el activismo de los setenta que nos forma para trabajar con la gente, en alfabetización, en el trabajo comunitario, en la concienciación de quiénes son como sujetos. Pues bien, aún siendo joven empezaste a trabajar en el Consejo Nacional de Recursos para la Atención a Juventud (CREA), ¿cómo fue el tránsito de la asociación civil al Consejo y qué pasó con tus estudios universitarios?

JAPI: Confirмо tu hipótesis. Dejé la asociación en el 78 porque las responsabilidades con ella me estaban obstaculizando terminar la licenciatura. La universidad la terminé a distancia, ya no fui a clases de mis últimas tres materias. En ese ir y venir, encontré una publicación en el periódico –creo que en el *Unomásuno*– que decía algo así: "Estamos solicitando para contratar antropólogos, sociólogos, politólogos... Consejo Nacional de Recursos para la Atención a Juventud (CREA)". No sabía que existía el Consejo.

Ya había trabajado con jóvenes pero no tenía una conciencia de que estaba trabajando con ese grupo etario específico. Acudí a la convocatoria, llegamos antropólogos, sociólogos, literatos, politólogos, psicólogos, etc. e hicimos exámenes. Nos pidieron plantear un proyecto. Yo había hecho la especialización en sociología de la educación, de ahí partí y mi proyecto fue sobre la relación educación-mercado de trabajo. Al Director de Planeación, Ignacio Zamarrón, le encantó. Me contrataron y como a otros 40 jóvenes, solo 10 estaban titulados y el resto no; entramos a trabajar al CREA entre otros Roberto Brito, Héctor Cifuentes, Rosario Mondragón y Alma Rosa Gutiérrez.

MU: Todos los que, posteriormente, formarían parte de la revista *In Telpochtli*, *in Ichpuchtli*. El CREA impulsó iniciativas innovadoras como la Procuraduría de la Juventud, área en la que había abogados defensores de los derechos de los chicos que venían con problemas de cárcel o demandas. ¿Tú cómo te involucraste en sus proyectos?

JAPI: Lo que hizo Ignacio Zamarrón fue armar áreas. Yo empecé a trabajar las cuestiones educativas. Otros estaban trabajando política, cuestiones de violencia, culturales, etc. Ahí fue donde entendí que yo había trabajado con jóvenes y que iba a continuar discutiendo temas de juventud. Cada quien tenía su cubículo en la zona de arriba, de investigación, les decíamos caballerizas porque estaban en filas, pero yo no alcancé lugar en la caballeriza y me quedé abajo, donde estaba la oficina de la Dirección de Planeación, el subdirector y la parte técnica; fue algo que me convino porque me quedé con el subdirector, Germán Bonilla. Él era un ingeniero en alimentos que tenía mucha experiencia en

cuestiones de planeación. Aprendí mucho de Bonilla. Una de las cosas que me permitió la parte de planeación en el CREA fue que todo era cuantitativo, tenía que hacer los indicadores, usar los censos y aprendí SPSS en DOS. Lo primero que me dieron fue el *Censo de Población de 1970* y empezó toda la discusión sobre los años que comprende el periodo juvenil; la convención era 12-29. Así que también teníamos discusiones teóricas, que Marx, que Weber... era divertidísimo.

MU: Hay continuidad entre lo que habías hecho en la asociación y tus nuevas actividades, ¿qué tan perceptible fue para ti el tránsito hacia un nuevo orden de trabajo, dependiente del gobierno?

JAPI: No parecía que estuviéramos trabajando en el gobierno; podíamos sentarnos con el jefe, discutir con él y cuestionarlo, además veías a Brito caminando descalzo en la oficina, la otra iba con huipil, el otro se ponía a fumar en la azotea, no teníamos horarios estrictos, era rarísimo. Yo nunca me sentí burócrata porque nunca tuve una vida de burócrata. Era un grupo muy *sui generis* en un ambiente muy constructivo y productivo intelectualmente. Percibí ese cambio en el orden de trabajo en lo que respecta a las jerarquías pues mucho del trabajo que había hecho en la asociación y las comunidades de base era horizontal pero en el CREA no.

MU: Antes del CREA habías trabajado en campo con jóvenes y profundizado en la perspectiva de Paulo Freire, sin embargo, como dices, no te reconocías como un investigador de la juventud, ¿podríamos decir que en el CREA empezaste a hacer conciencia del sujeto con el que habías estado trabajando y a discutirlo teóricamente?

JAPI: Exacto, estaba permanentemente en campo con obreros, con campesinos, con zonas populares, con chavos, pero no había una sistematicidad. En el CREA conseguíamos textos, o nos llegaban libros como el de *Introducción a la sociología de la juventud*¹⁰, que para nosotros fue fundante de la discusión teórica, sobre los que teníamos discusiones conceptuales y también políticas, eso me abrió el panorama. Ignacio concebía el área de Planeación como si tuviera dos constitutivos – planeación e investigación–; decía que no podíamos planear si no conocíamos exactamente a los sujetos.

MU: ¿Hay cambios en el Consejo paralelos al cambio de gobierno en 1982, con la investidura presidencial de Miguel de la Madrid?

JAPI: Sí, Silvia Hernández, la directora del CREA, se va por una candidatura para el senado, por lo que Ignacio Zamarrón asciende a la Dirección General. Me vinculé más con Germán Bonilla, hicimos una muy buena amistad. Germán fue nombrado como Director de Planeación. Mi grupo de trabajo sobre educación y empleo fue de los más consistentes (conformado por dos economistas: Héctor Cifuentes y Rosario López Mondragón), empezamos a producir cosas. Hicimos un primer diagnóstico que reportó la condición del trabajo y estudio de los jóvenes. Entonces vimos que estaban terminando los años dorados, venía toda la debacle del petróleo y era notorio el desgaste en la incorporación social de los jóvenes.

MU: Ese sexenio estuvo marcado por turbulencias financieras, crisis económica

¹⁰ Allerbeck, K., & Rosenmayr, L. (1995). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.

y, como el mismo expresidente señaló, por deterioro de las condiciones sociales. Jóvenes con problemas de empleo, en contextos de informalidad y con bajos salarios fueron el saldo de estos tiempos.

JAPI: Sí. Nuestro diagnóstico reveló que el desempleo juvenil duplicaba la tasa de desempleo general, demostramos que los jóvenes ganaban una tercera parte del sueldo de los adultos. Desarrollamos un trabajo estadístico más sofisticado (para el momento) y publicamos por primera vez sobre el tema. Fue mi primera publicación.

MU: Más sofisticado en términos cuantitativos...

JAPI: Usábamos muchos censos, de hecho logramos algo muy raro en esa época: que el ahora llamado Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) nos hiciera una corrida especial del censo de 1960. Así, por primera vez pudimos comparar dos censos, éste y el de 1970, con grupos de edad y sexo, en materia de educación y empleo. En el censo del 60 se ve el auge, la bonanza, tasas, movilidad social, ingresos adecuados, crecimiento de la matrícula de la educación superior, mientras que en el censo del 70 empieza a verse la caída.

MU: Te convertiste en un analista gracias a esa experiencia y tu carrera en el CREA fue en ascenso.

JAPI: Sí, fui Jefe de Oficina y posteriormente Jefe de Departamento, tenía veinticuatro años. Un año después, Germán Bonilla me nombra Subdirector. Todavía cuando era Jefe de Departamento seguí con el tema de educación y empleo pero sucede que muere Germán en un accidente, entonces yo ocupé su puesto y tuve que diversificar mis ocupaciones.

Cuando se aproximaba el término del sexenio, Ignacio Zamarrón me dijo: "Pues yo ya me voy. Ahí te quedas como director de planeación, te quedas a entregar la institución pues tú tienes la información", así que me quedé cuando llegó el siguiente equipo.

MU: El relevo te abre paso para crear y dirigir un área específica de investigación sobre jóvenes.

JAPI: Heriberto Galindo llega con Cuauhtémoc Velasco, quien asume el cargo de Director de Planeación. Cuauhtémoc me planteó desarrollar un área con la tarea específica de realizar investigación y me encargué de diseñar el proyecto del Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana (CEJM), como un área ya separada totalmente de Planeación. Presenté el proyecto a Cuauhtémoc y al director general, Heriberto. Fue aprobado, la SEP prestó una casa en la colonia del Valle para habilitar el Centro pero Cuauhtémoc me indicó que yo no estaría ahí, ellos nombrarían a un amigo que se había dedicado también a la investigación para estar al frente del CEJM y yo continué en la Subdirección de Planeación por nueve meses.

MU: ¿De qué te ocupas como subdirector?

JAPI: Me dedico a articular todo el programa del CREA, su estrategia de trabajo, sus programas y estructura organizacional. Al menos por un momento, dejé de dedicarme a la investigación y la diversificación de tareas hizo que perdiera la especificidad de los estudios sobre empleo y educación juvenil. Un día me habló Cuauhtémoc Velasco, su amigo había renunciado, y me ofreció el puesto de director del CEJM. Acepté, me fui al Centro en 1984 y los dos años siguientes lanzamos doce números

de la *Revista de Estudios sobre Juventud In Telpochtli, In Ichpuchtli*, yo la coordinaba y en ella solo se escribía sobre jóvenes.

MU: Nos conocimos en esa etapa. La situación de los jóvenes en la década de los 80s, tal como la describiste, está marcada por la crisis y también por el movimiento punk; en los cinturones de miseria se forman bandas y pandillas, entre las que sobresalen Los Panchitos, ellos tomaron los espacios del CREA varias veces y ustedes los integraron a sus estudios de juventud.

JAPI: Fue el auge de las bandas juveniles en las zonas populares y no sabían qué hacer con Los Panchitos. Heriberto Galindo estableció un acuerdo con ellos, del cual nosotros nos encargamos de desarrollar conjuntamente con ellos que consistía en una investigación. Mis jefes de departamento eran Alma Rosa Gutierrez y Fernando Villafuerte, este último junto con Israel Chiñas se encargaron de realizar el estudio. Diseñamos una estrategia innovadora junto a Andrés Castellanos¹¹ y su grupo para el estudio de las bandas juveniles, el CEJM tuvo así, un área que se dedicaba casi exclusivamente a Los Panchitos. También se trabajaron otros temas en el Centro, como medios de comunicación, participación política, empleo, educación, teoría, etc. El grupo conceptual se formó con Roberto Brito y Marilú Guillén...

MU: Se aproxima el Año Internacional de la Juventud, 1985, proclamado por las Naciones Unidas, y el CREA, desde que Silvia Hernández estaba al frente, se volvió

¹¹ Miembro de Los Panchitos y fundador del Consejo Popular Juvenil Ricardo Flores Magón, organización que trabajó con jóvenes proclives a la vida delincuencial en colonias marginales. Andrés Castellanos explica la organización política de la banda Los Panchitos en la liga: <http://mediacampus.cuaed.unam.mx/node/5831>

referente latinoamericano de los estudios sobre este sector.

JAPI: Exacto. El CREA estaba articulado horizontalmente con el gobierno. Heriberto Galindo entiende el asunto, como buen político, y fortalece la tendencia que traía el Consejo mejorando algunas cosas, por ejemplo, en el ámbito de las políticas culturales. De hecho, con el relevo por el que Heriberto entró al CREA, vino gente muy proactiva en cuestiones culturales como Adriana Luna Parra. Otros venían de la izquierda en temas de comunicación social y hacían muy buen trabajo con revistas como *Encuentro*, que fue paradigmática para la difusión de las expresiones culturales juveniles dirigida por Rogelio Vizcaino. Era un momento de mucha fuerza del CREA.

MU: ¿Las Naciones Unidas tienen participación económica en el CREA en esa época?

JAPI: Parcialmente. En 1983 la ONU impulsa el tema de juventud, conmina a que cada país nombre un comité organizador del año internacional de la juventud; en México, obviamente el CREA asume la tarea. Conjuntamos a muchos, a casi todos los que estaban investigando cuestiones sobre jóvenes en ese momento, en un Encuentro Nacional de Investigación sobre Juventud. Además hacemos algo insólito: por primera vez se plantea un estado del arte de la investigación en la juventud en México. Fungimos como secretariado técnico mientras que los foros se realizaban en los estados e hicimos una relatoría que se leyó el 17 de septiembre de 1985 en un Congreso Nacional de Jóvenes, eran aproximadamente cinco mil.

MU: Cuando participé en la elaboración de un estado del arte sobre la organización juvenil en 1996, trabajé

documentos sobre los estados del arte que se elaboraron en ese Encuentro de 1985 y encontré en ellos algunas conceptualizaciones buenas sobre juventud, me interesaron los temas de las bandas y la organización política.

JAPI: Teníamos buenas ideas pero eran poco sistemáticas, me parece que en ese momento éramos creativos pero nos hacía falta formación. Viéndolo en perspectiva, ahora hay más formación, mayor nivel en la gente que piensa lo juvenil, ya cursan posgrados, doctorados y eso no lo hacíamos nosotros; nuestra fortaleza no venía del trabajo académico sistemático sino del activismo o de la experiencia directa de campo.

MU: Me interesa mucho tu motivación y toda la perseverancia en articular una red de personas que pensarán en un sujeto juvenil, en formar la "juvenología". ¿Qué hace que plantees esto que, en el 85, es un viraje teórico en estudios de juventud?

JAPI: Una de las cosas que aprendí con Ignacio Zamarrón es que la investigación no se debe hacer desde el Estado, porque el Estado puede manipular información. Necesitábamos formar recursos humanos que investigaran de manera independiente, por eso convocamos a un gran evento de investigadores en México, de alcance internacional; vino Franco Ferraroti, Leopold Rosenmayr y todos los investigadores conocidos a nivel mundial que en algún momento escribieron sobre juventud [miramos una foto].

MU: ¿Había investigadores de América Latina?

JAPI: Prácticamente no, pero invitamos a Olac Fuentes Molinar y Sergio Zermeño.

MU: Te pregunto porque tengo la idea de que en México se ha incentivado la investigación en juventud fuertemente, por lo menos desde la década de los 90. En tu caso, hay una capacitación en materia de políticas de juventud.

JAPI: Es la especialización que tomé en Quito en 1980, fue un curso organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), duró dos meses y medio, asistimos 35 estudiantes, casi todos éramos latinoamericanos, ahí conocí a Aníbal Quijano y a los que luego fueron poscoloniales, entre ellos estaba Fals Borda y algunos dependentistas. También participaron en el curso líderes juveniles, con ellos íbamos a las reuniones gremiales, incluso fuimos a una negociación por un problema en una fábrica en Guayaquil. Pese a que el nombre de la especialización apuntaba directamente a la juventud, nadie hablaba específicamente de ella, sino sobre sociología en general, economía y política; no había algo con la especificidad de una juvenología.

MU: Los dependentistas todavía no eran decoloniales pero tenían una mirada crítica respecto a América Latina, a los gobiernos dictatoriales y a la participación obrera. Volvamos al Encuentro [miran la foto de nuevo], ¿esto fue encausado por Ignacio Zamarrón?

JAPI: Sí, nos volvimos los grandes sistematizadores del Consejo, del CREA y él también promovió la idea de una revista para difundir eso que él creía que tenía que ser estudiado fuera del Estado; decía que teníamos que promocionar que hubiera gente especializada e independiente del gobierno. Nos propusimos generar una revista especializada con todas las características

académicas, que lograra concentrar todos esos esfuerzos en materia de investigación sobre juventud. Así, el primer número de *In Telpochtli, in Ichpuchtli* se publicó en 1981; los tres primeros estuvieron a cargo de Ignacio Zamarrón y los siguientes los coordiné yo.

MU: Así que el campo de los estudios de juventud fue gestado desde el Estado para desarrollarse fuera de él. Al traer a los investigadores y divulgar, surge un intercambio a partir del cual se empieza a leer de maneras distintas a la juventud. De hecho, en la primera revista que leí publicaron miembros del Centro e invitados de otras partes.

MU: Sí, digamos que el éxito del CREA, en términos de institución a nivel internacional, sobre todo latinoamericano-iberoamericano, hizo que viajáramos a muchos lados y nos relacionáramos con otros investigadores. A uno de los que conocí fue a Ernesto Rodríguez. Ernesto empezó como líder juvenil en épocas de represión y funda un foro central para entender el trabajo institucional en Uruguay, yo lo conocí cuando lo presidía. También conocí durante los años siguientes a gente como Sergio Balardini en Buenos Aires, él estaba en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); a Carlos Perea en Colombia; a Oscar Dávila en Chile; a John Durston y a Martín Hopenhayn de CEPAL. De hecho, hay otro momento culmen en el 83 cuando Ernesto logra establecer un convenio único: el financiamiento de una asociación canadiense para estudios nacionales sobre jóvenes en Latinoamérica; se hacen 22 estudios nacionales, cinco estudios regionales, tres estudios temáticos y un estudio que aglutina todo.

MU: Entonces cuando llega el 85 ya había un cúmulo de relaciones sociales e institucionales promovidas por el CREA y expandidas por iniciativas independientes de los investigadores.

JAPI: Pues ese año se detonan múltiples reuniones de investigadores e intentamos por primera vez hacer diagnósticos latinoamericanos. A varios nos convocan a escribir sobre nuestros países y reunimos el primer Informe de Juventud de Latinoamérica. Recibimos financiamientos importantes, Ernesto los conseguía, tenía intercambios con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y se relacionaba con investigadores de España.

MU: Esas reuniones hacen posible la fundación del Centro Latinoamericano y del Caribe de la Juventud (CLACJ) en 1986. México lidera su organización.

JAPI: Cuando se da el auge petrolero, los gobiernos de México, Venezuela y Costa Rica le dan un impulso fuerte a través de ésta organización latinoamericana.

MU: ¿Cuál era el panorama de los estudios de juventud en los países participantes del CLACJ?

JAPI: En Costa Rica habían sido bastante sistemáticos, destacando Dina Krauskopf en la materia desde entonces. En Venezuela existía el Ministerio de la Juventud, creo que es el primer ministerio de juventud que se creó en toda América Latina. Además, la preeminencia petrolera que tenían México y Venezuela, les da la capacidad de financiar proyectos de políticas públicas. Esta combinación entre políticas de juventud e investigación empieza a ser un elemento vinculador de intereses y personas. Nos relacionamos con Feixa y el Instituto de la Juventud en España, con José Machado y el

Observatorio de la Juventud Portuguesa. Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, son los países donde más se consolidaron los estudios sobre juventud y se articularon diversas redes. En México, en el CREA el tema de políticas públicas se vuelve central para la investigación; teníamos una visión sectorial (empleo, cultura, salud) que iba acompañada por un interés de proponer políticas de juventud.

MU: ¿Cuál fue la participación la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) en la construcción del campo de estudios?

JAPI: Vi nacer y morir al CLACJ, y vi nacer y crecer lo que sería la OIJ (ahora no sé si agoniza). La OIJ era una oficina muy pequeña pero en 1992 empieza a crecer, fundamentalmente con el apoyo de España que aporta en ese momento casi el 50% del financiamiento total –estaban interesados en vincularse con América Latina. La OIJ hace que se constituya un organismo con todos los gobiernos iberoamericanos, ahí la información es poder, porque capacita para diseñar y sistematizar; gracias al corpus que habíamos integrado en el CREA me vinculo con la OIJ y así, el área de investigación se convierte en este gozne donde la información que tienes es importante para las cosas que se van a hacer.

MU: Mientras estuviste en el CREA construyeron un primer centro de documentación especializado en temas de juventud. ¿Qué pasó con el acervo que habían reunido?

JAPI: Compramos libros para hacer una biblioteca especializada con una sección hemerográfica conformada por recortes de cinco periódicos nacionales seleccionados cuidadosamente por siete

años. Pero en 1988 nos despidieron a todos, pues el gobierno de Carlos Salinas de Gortari desaparece al CREA. Dejamos el acervo con la idea recuperarlo en algún momento. Cuando salí del CREA acudí a la Ibero y les propuse pedirlo en donación, aceptaron e hice el trámite. En lo que quedaba del CREA recibieron la solicitud y contestaron que no podían donar la biblioteca porque era patrimonio nacional e iba a ser usada. Jamás la usaron y tras una inundación en la bodega donde estaba, se perdió casi por completo. ¡Me arrepentí de no haber resguardado personalmente ese acervo!

MU: ¿No recuperaron ni una fracción de la biblioteca?

JAPI: Sí. Cuando regresé al CREA en 1997, denominado entonces Causa Joven, reconstruimos un centro de documentación especializada, tuvimos presupuesto con el que adquirimos libros, cuando yo viajaba a Argentina o a España me traía maletas de libros. Hasta que nos volvieron a despedir.

MU: De 1988 a 1994, mientras era presidente Carlos Salinas de Gortari, no trabajas en el sector gubernamental y nos vemos constantemente porque eres editor del suplemento periodístico *Generación Noventa*, ¿hacia dónde se dirigen tus actividades en ese periodo?

JAPI: Formé una asociación civil y nos dedicamos a conseguir proyectos. Una vez nos pidieron hacer una encuesta a líderes urbano-populares del PRI. Encontramos a líderes, sobre todo señoras, metidas en el tema de la lucha por la tierra, por la legalización de su predio, por la organización popular, que eran priistas de hueso colorado pero no recibían ni un quinto del partido. Fue muy complicado e interesante porque otra vez volví al trabajo en campo. También di clases en la Ibero,

por un sueldo bajo. Luego Cuauhtémoc Velasco, mi exjefe, me preguntó si quería hacer periodismo y creamos una publicación: *Generación Noventa*, un suplemento del periódico *El Día*, de circulación nacional. La coordiné con Marilú Guillén.

MU: Desde ahí impulsan la divulgación de lo juvenil. Recuerdo que en alguno de los primeros números publicaron una discusión sobre las generaciones, incluso aparecía Karl Mannheim en las referencias.

JAPI: Ya no estábamos ni en el gobierno ni en la academia, así que dijimos: "hagamos un periódico, obviamente con jóvenes, donde haya reflexión". A los académicos los conocíamos, decidimos darles voces como editorialistas, como difusores. Teníamos una primera sección de artículos de opinión, luego el tema central donde combinábamos obras juveniles. Nos vinculamos con un grupo de recién egresados de la escuela de periodismo Carlos Septién, eran reporteros casi sin experiencia. Aprendimos entre todos. Lo que ellos nos enseñaron fue el espíritu de los reporteros: se iban a la calle, iban a entrevistar gente. Había cosas maravillosas que empezamos a publicar, por ejemplo, hicimos un *fanzine* dedicado a *punks*. Con el tiempo empezó a tener mucha relevancia el suplemento..

MU: En *Generación Noventa* hicieron una bisagra entre reporteros, investigadores, difusores y los mismos jóvenes; funcionó como un aglutinante. Tú me planteaste una columna cultural de producción alternativa y yo, como estaba trabajando sobre músicos y rock, me incorporé.

JAPI: ¿Te acuerdas? Se llamaba Movimientos Alter-Nativos. La columna era muy buena y nos empezamos a vincular con artistas emergentes.

En *Generación Noventa* participaron muchos chavos, entre ellos, uno que dirigía el Instituto Mexicano de la Radio (IMER) y entonces vino el proyecto de expandirnos a la radio, pero no acompañé mucho ese proceso, ahí participó Roberto Brito y él se quedó a cargo. Era una locura: la edición del suplemento, la edición semanal del programa, la radionovela, su producción, etc. No dormíamos y ganábamos poco o nada, fueron seis años pesados y simultáneamente trabajé dando algunas consultorías internacionales.

MU: ¿De ahí salió el proyecto con Ernesto Rodríguez de hacer un diagnóstico regional sobre América Latina y jóvenes?

JAPI: Sí, me pidieron primero el diagnóstico de México y después que coordinara la región Caribe así que estuve a cargo de la coordinación de Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y México. Lo más interesante era ir a esos lugares; era pobre pero viajero.

MU: Entonces es un periodo donde cultivas otros vínculos, desde la difusión y desde la consultoría internacional.

JAPI: Sí, la consultoría consolidó vínculos. Aparte, cuando salía me dedicaba a conseguir música, sobre todo rock, y la traía a los programas de *Generación Noventa* en radio. De repente tocábamos cosas loquísimas como hard rock dominicano. Cuando transmitíamos nos llamaban: "¿Dónde se consigue eso? ¿Y cómo le haces para conseguir...?", así que teníamos buen *rating*. Recuerdo haber traído rock inca que sonaba rarísimo y cuando lo tocamos ¡la gente alucinó! Fue una experiencia distinta a la del gobierno. Fue un periodo muy productivo y peculiar.

MU: Salinas de Gortari termina su sexenio en 1994. Es un año convulsivo en México,

pues se tiene que hacer frente a una crisis económica, tiene lugar el levantamiento del EZLN, el asesinato del obispo Juan Jesús Posadas, el del candidato presidencial Luis Donald Colosio, el de José Francisco Ruiz Massieu, y ese año te reincorporas al sector gubernamental, ¿cómo ocurre?

JAPI: Un año antes de que Ernesto Zedillo llegara a la presidencia me habló Cuauhtémoc Velasco otra vez. De hecho, nosotros estábamos trabajando en observación electoral cuando ocurrió el asesinato del candidato presidencial Luis Donald Colosio. Hicimos un grupo de observadores electorales, que en esa época era de las primeras que se formaban. Después de las elecciones me fui a trabajar con Cuauhtémoc en el Departamento del Distrito Federal, fui Director General Adjunto de Protección Social. Hacíamos sistematización de las políticas sociales del gobierno del Distrito Federal. En uno de los proyectos nos pidieron hacer una evaluación de un programa dirigido a lo que en ese momento se llamaban "niños de la calle", iniciativa de organizaciones de la sociedad civil que habían tenido financiamiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Fuimos a los albergues, a sus lugares de reunión; fue impactante hacer trabajo de campo con niños y jóvenes en situación de calle, al principio nos costaba meternos a los hoyos y al rato ya andábamos como "Juan por su casa". Después de esa experiencia me habló Lourdes Saavedra, una allegada de mi exjefa, Silvia Hernández, nombrada Secretaria de Turismo, y me incorporé como su secretario técnico. Estuve más de un año en ese puesto y volví a tener un buen sueldo.

Al llegar a la parte administrativa me solicitaron mi cédula profesional pero yo no me había recibido de la licenciatura, entonces aproveché que mi jornada era larga –llegaba a las 8:30 de la mañana y me iba a las 11:00 de la noche– para escribir ahí mi tesis.

MU: ¿Cuál fue el tema de tu tesis?

JAPI: Fue sobre el sexenio de Salinas de Gortari y las políticas de juventud de su periodo. Con toda la información que fui recabando desde que me corrieron, escribí una tesis para licenciatura de casi 300 páginas.

MU: Después de tu paso por el Departamento del Distrito Federal y la Secretaría de Turismo, volviste al CREA que se había transformado en Causa Joven.

JAPI: Mira, en 1996 la Dirección de Atención de la Juventud de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE), por medio del Secretario de Educación, le habla a un compañero que tuve en la licenciatura: Luis Ignacio Sánchez. Luis trabajaba con Manuel Camacho Solís y Marcelo Ebrard, le dicen que se haga cargo de lo que sería posteriormente Causa Joven porque querían que volviera a tener relevancia –era un proyecto de Ernesto Zedillo, presidente que asumió el cargo en 1994. Luis ya había sido nombrado Director General de Causa Joven y me invitó a trabajar con él para articularlo.

MU: ¿Cuál fue tu papel en el renacimiento del CREA como Causa Joven?

JAPI: Yo entendía su historia y por eso me tocó discutir y reconstruir la estructura. La parte política era de Luis, yo estuve en el diseño institucional, en el planteamiento de las áreas, los objetivos, los programas, el área de investigación, etc. Teníamos

que volver a articular esa red que habíamos perdido durante los diez años anteriores. Llegamos con conocimiento de causa y tenía muchos contactos en América Latina, ese vínculo y esa experiencia nos ayudó a hacer, por ejemplo, la nueva revista *Jóvenes*. Los objetivos fueron formar la red, hacer la encuesta nacional de juventud y recuperar la revista de investigación.

MU: En este punto ya tienes construida una concepción sobre la juventud nutrida por los foros y las investigaciones internacionales, ¿cómo se integró al diseño institucional?

JAPI: Para ese momento ya había tenido la experiencia del CREA, de la investigación en campo, con los proyectos y ya era licenciado. Además, había ya un proceso de reflexión en torno al asunto. Primero discutimos el alcance de la institución, ¿para qué sirve una institución de juventud? La discusión empezaba desde: ¿vale la pena crear una institución? Luis tenía muy claro que debía trabajar con las organizaciones de la sociedad civil e invitó a Leslie Serna, especialista en el asunto. En investigación incorporé a Mónica Valdez, entonces casi una niña...

MU: ¿Cuál fue el elemento innovador o la relevancia de Causa Joven?

JAPI: Fue en primer lugar deslindarse de la CONADE, institución en la que había una oficina de Atención a la Juventud no deportista. La parte de formación a funcionarios fue muy relevante, fue, quizá, donde más incidimos. El trabajo incluyó una capacitación, una nueva forma no paternalista de entender el tema juvenil. Con Causa Joven también se expandió la red que teníamos; recorrí el país como seis veces y conocí a gente que trabajaba en líneas de interés para nuestra organización.

Armamos un Encuentro para hacer estados del arte de la investigación sobre juventud y ponerlos a discusión. Fue una reunión constitutiva. Fue donde estuviste tú...

MU: ¡Fue vital! Fue el momento de construcción e incorporación a la red de investigadores que estaban adentrándose al campo de estudios.

JAPI: Fue el punto genealógico de la red. Además ya había formación más especializada en la gente que estaba trabajando. Fue la primera vez que reunimos a los "bandólogos", algunos ni se conocían entre sí.

MU: Es cierto, yo no conocía a Fernando Villafuerte, a Pablo Gaytán, a Lorenzo Encinas. Durante varios años esa red funcionó pero ninguna institución académica podía sostenerla.

JAPI: Notábamos también que no bastaba con reunirnos, necesitábamos productos. Por eso empezamos la línea editorial, primero con libros sobre el estado del arte y luego la revista. Publicábamos 1500 revistas, de cada número, 1100 las enviábamos por correo a centros de estudio, investigadores, bibliotecas, universidades, etc. Una vez José Manuel Valenzuela me dijo: "Me resistía mucho a tu revista pero la gente conoce las cosas que he publicado con ustedes, casi no me conocen por lo que publicado en otras partes". Al principio casi teníamos que rogar por artículos y después tuvimos una sobredemanda de artículos para publicar. Algunos decían que habíamos generado los clásicos nacionales, o sea, tu texto de los punks y el de Carles Feixa¹², porque

¹² Urteaga, Maritza (1998) *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*. México, Causa Joven – SEP. Feixa, Carles (1998) *El reloj de arena*. México, Causa Joven – SEP.

todo mundo los tuvo que haber leído, los tuvo que haber citado.

MU: También los estados del arte llegaron a muchos sitios, se abordaban temas de bandas, de madres adolescentes, de trabajo y educación...

JAPI: También de rock, y tuvieron mucho éxito, eran buscadísimos. El éxito de la revista creo que fue precisamente la distribución. Al principio, cuando era trimestral, de repente nos hablaban: "oiga estamos preocupados porque no nos ha llegado el siguiente número de la revista... hablamos de Santiago de Chile". Además tuvimos la suerte de tener dos diseñadores muy buenos.

MU: ¿Cuando estabas en Causa Joven se dictó la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud?

JAPI: Sí. Teníamos una línea de reflexión sobre el sentido de la institución y se consolidó cuando logramos que se dictara la ley en 1999. Los legisladores querían hacer la ley de juventud, yo siempre le dije a Luis: "No hagamos leyes de juventud, no sirven para nada". Convencimos a los senadores, sobre todo a la senadora de la comisión, de que hiciera la ley del Instituto para que ya no dependiera su transformación del ejecutivo sino del legislativo, y que el legislativo tuviera que entrar con cualquier modificación a la ley; por primera vez hubo una ley que constituía al Instituto como tal.

MU: ¿Y se mantiene todavía o le han hecho cambios?

JAPI: Se mantiene, aunque en la práctica tampoco funcionó. La ley es tan poco relevante que el expresidente Enrique Peña Nieto cambió la estructura del Instituto, cosa que legalmente no se podía hacer; pasó de pertenecer al sistema

educativo a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

MU: Comentaste que otro objetivo de Causa Joven, ahora Instituto Mexicano de la Juventud, fue hacer la Encuesta Nacional de Juventud, ¿cómo fue el proceso?

JAPI: Ésa fue una terquedad que surgió desde el 88 antes de que nos corrieran. A finales del 87 diseñamos una encuesta y logramos que la aplicaran por medio de una empresa privada. El problema es que aplicaron la encuesta, nos dieron los tres mil y tantos cuestionarios y nos despiden del CREA, así que nunca supimos qué pasó con las capturas, se perdió totalmente esa información e intentamos recuperarla por varias vías pero fue imposible. Fue nuestro primer intento fallido de encuesta. Finalmente en 1998, Luis Ignacio logra el apoyo de la SEP y trabajamos casi un año en su diseño. Reuní ahí a los doce sabios, entre los que estaban Valenzuela, Reguillo, Francisco Miranda, Lourdes Pacheco, Florinda Riquer, etc. y era un desmadre porque cada vez que nos reuníamos teníamos pleitos conceptuales, pero éramos muy productivos y la discusión era sumamente interesante. Cada experto hizo una parte del cuestionario, la primera versión contenía más de 900 preguntas y entramos al proceso de acotación, nos propusimos hacer un cuestionario que no rebasara las 100 preguntas, que no durara más de una hora. Empezamos a construir la encuesta en el 99 y se aplicó en el 2000.

MU: ¿Tuvieron alguna colaboración con el INEGI?

JAPI: Sí, trabajamos en paralelo con ellos. Luis se encargó de conseguir presupuesto y le dieron apoyo de la Subsecretaría de Planeación de la SEP y de la Fundación Ford, el INEGI diseñó la muestra y aplicó

el cuestionario. Estuvimos en todo el proceso. Me dio mucha tranquilidad que cuando nos acercamos a los coordinadores de campo, captaban rápido el sentido de las preguntas. Se fueron a aplicar la encuesta y como anécdota, en Chihuahua raptaron a dos de los encuestadores, tuvo que entrar el ejército para sacarlos. Los reportes eran buenos.

MU: Terminó el sexenio y asumió el poder Vicente Fox, ¿le dieron continuidad a la captura y procesamiento de la información recogida?

JAPI: La encuesta ya estaba aplicada, se terminó esa etapa en noviembre, y en enero fue el cambio de gobierno. Me quedé en el gobierno de Fox gracias a esa encuesta porque cuando llegué a dar mi informe a los panistas estimamos que la tendríamos lista en tres o cuatro meses, ellos dijeron que nos esperarían y después hablaríamos. ¡El plazo se extendió a dos años! Los resultados definitivos los tuvimos en abril de 2002.

MU: En 2002 publican los dos tomos de la encuesta con una sección de análisis e interpretación, y los folletos de cada estado.

JAPI: Claro. Se hace el documento general que escriben Rossana Reguillo y el resto de los miembros del Comité Técnico. Después nuestro objetivo era hacer el análisis por cada entidad. Contratamos a un investigador por cada uno de los estados. A finales de 2001 nos reunimos investigadores más el Comité Técnico en San Miguel Regla Hgo., estuvimos ahí tres días discutiendo y aclarando dudas, cada quien se llevó su base de datos a analizar, se acordó que había que contextualizar los datos localmente, después hacer ciertos análisis, pero que tenían la libertad de escoger

temáticas y enfoques. Fue una reunión paradigmática. Nos empezaron a entregar los estudios estatales y nosotros comenzamos a editarlos. Hicimos los 32 registros con su CD y su base de datos. Ha sido una de las encuestas más usadas hasta ahora; se han referido a ella en tesis, artículos, nos vinculó con el sector demográfico –por primera vez vieron un estudio con el aval del INEGI y le dieron todo el crédito a la encuesta. También ideamos un acceso para que el público no especializado consultara la encuesta, básicamente porque estaba convencido de que al ser un proyecto pagado con recursos públicos, debía retornar al público. Fue un éxito comunicativo y se convirtió en un referente para estudios posteriores en torno a los jóvenes.

MU: ¿A raíz de eso, te dan el apoyo para participar en la Encuesta 2005?

JAPI: Sí, llegamos a 2004 con actividades de distribución y presentación de la Encuesta Nacional y ya había que preparar la del 2005. Ya que el presupuesto original del 2000 fue de más de 500 mil dólares, era muy difícil volverlos a reunir, entonces propusimos hacer una encuesta más acotada, dedicada solo a algunas temáticas, entre las que incluimos los ejes de la informalidad, la legalidad y la institucionalidad. De los doce que colaboraron en la primera encuesta, solo convocamos a cuatro: Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela, Néstor García Canlini y Alejandro Monsiváis. El hecho de que fuera un grupo pequeño facilitó la reflexión conceptual, se articulaba mejor porque compartíamos enfoques.

MU: ¿Hubo dificultades en esta ocasión?

JAPI: Claro. El INEGI casi nos duplicó el costo; de 500 mil dólares se fue a un millón de dólares, y para hacerla igual. Así que buscamos una muestra más pequeña

y acudimos a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y logramos desarrollarla por esa vía.

MU: ¿Qué ocurrió con las encuestas posteriores?

JAPI: La del 2005 fue conceptualmente buena, la muestra fue mucho más pequeña y sin representatividad estatal, solo con cinco regiones del país. El cambio de gobierno nos alcanzó otra vez pero logramos publicar la primera parte en 2006, la segunda parte, de corte estadístico, se publicó en la siguiente administración y salió mal, puesto que a muchos nos corrieron en enero del 2007 y el Instituto Mexicano de la Juventud quedó destrozado. La encuesta del 2010 se volvió a hacer con muchos problemas; no figura entre las encuestas con credibilidad. Ese sexenio fue una noche oscura en el Instituto, acabó con todo lo que se había avanzado en materia de políticas de juventud. Cuando me corrieron de ahí, Herlinda Suárez y Humberto Muñoz, del Seminario de Educación Superior de la UNAM me invitan a integrarme a la Universidad; entonces tuve la intención de convertirme en un investigador tradicional, trabajando en mi cubículo, escribiendo artículos. Y entré a la UNAM en el 2007, ya había terminado la maestría, la hice entre 2002 y 2005.

MU: ¿Cuál fue el tema de tu tesis de maestría?

JAPI: Fue un análisis de la trayectoria de la investigación en juventud en Iberoamérica. Al terminar decidí estudiar el doctorado pero me iba a esperar un tiempo. En la UNAM, estuve en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) casi un año, trabajando a gusto con Herlinda y junto

con Mónica Valdez publicamos el libro *Teorías sobre la juventud* (2008).

MU: Recuerdo haberles pasado textos y decirles que eran importantes, pero todo estaba en inglés.

JAPI: Y ahí empezamos a traducir los textos; contratamos a chavos que se encargaron de hacer las traducciones y después las revisábamos. Posteriormente, Herlinda y yo publicamos el estudio sobre *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy* (2008).

MU: ¿Cómo continuaste con la consolidación de los estudios de juventud en el CRIM?

JAPI: Mira, un día Humberto y Herlinda me dijeron que fuéramos a ver al director de la facultad de Medicina, José Narro, porque posiblemente sería el próximo rector y podríamos anticipar la necesidad de un seminario sobre juventud. Platicamos con él y le interesó la propuesta. A la semana siguiente se comunicó que era candidato a la Rectoría. Volví a reunir a ti, a Rossana, a Valenzuela a Nateras e hicimos un evento para inaugurar el Núcleo de Juventud. Eso fue el antecedente en la UNAM del actual Seminario de Investigación en Juventud (SIJ).

MU: Estaban en el área de Educación a Distancia, ¿ahí empezaste el diplomado virtual?

JAPI: Sí, exactamente. Narro fue nombrado rector y me llamó: "¿sigue en lo de jóvenes? ¿quiere hacer realidad el seminario?", le dije que sí y me comentó que al día siguiente se publicaría en la *Gaceta de la UNAM* la constitución del seminario. La fecha oficial es el 8 mayo del 2008.

MU: Te mueves desde las políticas públicas hacia la academia y entramos a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

JAPI: El Posgrado en Antropología Social de la ENAH fue un espacio que me permitió volver a reflexionar sobre el tema y sobre todo a la docencia. Integramos un buen grupo de jóvenes estudiantes; llegábamos a exponer y uno se esforzaba por llevar un trabajo consistente para la discusión. Iniciamos con Mauricio Saenz, Perla Medina y otros chicos que venían de otras escuelas.

MU: Coméntame sobre cómo, a partir de estas nuevas experiencias en la UNAM y la ENAH, le diste continuidad a tu línea de investigación sobre empleo y educación.

JAPI: Cuando entré al CREA estuve en el proyecto de educación y trabajo, lo desarrollé con un enfoque muy cuantitativo porque en aquella época no había información de ese tipo; me dediqué a contabilizar cuántos desempleados y subempleados había. Se publicaron dos libros de esa época: *Acceso de la juventud a la educación y sus efectos en el empleo* (1982) y *El empleo y la educación para jóvenes* (1982). Mi primer intento de realizar un posgrado fue por esas fechas, siendo mi asesora de tesis de la maestría Silvia Bolos, al conocer mis experiencias sugirió que trabajara la cuestión de los jóvenes marginados y desde ese momento empecé a construir una categoría de "juventud marginal", pero tuve serias diferencias con Silvia y abandoné el tema y la maestría. Aunque estuve por mucho tiempo en la parte de políticas públicas, nunca abandoné la investigación sobre el mercado laboral, la educación y los jóvenes y mantuve comunicación con investigadores sobre esos temas, como Francisco Miranda,

Enrique Pick en México; Claudia Jacinto y Ana María Miranda en Argentina, por ejemplo.

MU: Después ingresaste al doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa, era un doctorado de los más prestigiosos.

JAPI: Ya tenía claro que mi tema era familia, escuela y trabajo. Empecé con la idea de estudiar trayectorias desde un enfoque cualitativo. Pronto me di cuenta de que todo mundo hace trayectorias, así que volteé la mirada a la toma de decisiones: ¿cómo toman decisiones los chavos? Retomé a François Dubet¹³ para comprender los puntos de inflexión. Lo que sostiene Dubet es que la tradición condiciona la experiencia, te enseña a actuar de determinada manera pero llega un momento en el que uno afirma "no, ya no quiero hacer esto" y le da vuelta a la tuerca. También Alain Caillé¹⁴ me ayudó mucho.

MU: Quisiera que recordaras algunas ideas de esa tesis y me platicaras de qué trató.

JAPI: Fundamentalmente la tesis de doctorado tiene que ver con la toma de decisiones y que a veces se dan en paralelo con otras vivencias; tú puedes seguir una trayectoria, pero tú no vas viendo qué es lo que está sucediendo al lado. Entonces, no es lo mismo abandonar la escuela con un embarazo que abandonar la escuela porque tus padres te dicen que tienes que irte a trabajar. ¿Qué elementos hay para la constitución de esos puntos de rompimiento? Por ejemplo, uno de los casos más relevantes:

¹³ Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.

¹⁴ Caillé, Alain (2010), *Teoría anti-utilitarista de la acción. Fragmentos de una Sociología general*. Buenos Aires: Waldhuter Edotores.

una chava, trabaja limpiando oficinas, tiene dos hijos, es madre soltera, con un problema entre adicciones y desmadre, y cuando tú le preguntas: "¿qué quieres ser?", ella responde: "yo quiero diseñar ropa, quiero hacer mis camisetas". Le pregunto: "¿Alguna vez has hecho algo parecido? ¿Sabes imprimir camisetas?" y ella responde que no. Ese es un nivel de ensoñación; por más que hagas, ni siquiera estás construyendo cosas hacia allá, hay cosas mucho más cercanas. En cambio hay universos cercanos a ti que sí puedes acceder, esa constitución de lo real, de lo posible, es la que realmente va estructurando a los sujetos... Sobre eso trabaja mi tesis. Encuentro cosas relevantes, por ejemplo: el tema de la madre. Uso mucho lo que hace Hamlet que se pelea con el espectro del padre. Aquí yo digo que el espectro es la madre, que se acentúa más en las mujeres. Es un espectro que a lo mejor ni siquiera tiene que ver con la madre física, es una imagen real-ideal que te cuestiona, que te critica, a quien le pides permiso, que vas construyendo... En cambio el padre es como un fantasma que pasa por ahí. En casi el 70-80% de los casos, la madre es la relevante en la toma de decisiones en hombres y mujeres. Hay jóvenes mujeres, a las que la madre les ha ordenado la vida. Es más, una de ellas es una chava con estudios de bachillerato, tiene tres hijos y está casada; la madre es trabajadora doméstica y la chava también, le pregunto si no le gustaría emplearse en otra actividad y responde que no, porque trabajar en una casa le permite atender a sus hijos y además su mamá le consigue los trabajos, ella estaba muy feliz. ¡Una chava de 24 años, con tres hijos, casada, y la mamá le sigue consiguiendo la chamba! Esta chava era la más adulta de todas. Su pensamiento era totalmente adulto, su presente es el futuro, no hay más: "Yo ya estoy a gusto.

Estoy haciendo las cosas que quiero. Atiendo a mis hijos, veo a mi marido". Pero aquella chava que quería ser grabadora de playeras, ahí cometí un error, en la entrevista le pregunté: "¿cuándo empezaste a dejar de ser joven?" y me dijo: "es que yo sigo siendo joven". Entonces entendí que adelanté una conclusión que la chava no tenía. A mí me encantó el trabajo cualitativo, lo disfruté mucho...

MU: ¿Cómo incorporaste a la teoría el concepto de "puntos de inflexión"?

JAPI: Tienen lugar cuando uno dice: "esto no me gusta, tengo que inventarme". Ese punto de inflexión puede ser muy significativo para ti. Otro caso que tengo, que a mí me dio mucha luz, es de un chavito que es un desmadre. Empieza robando cuando estaba en la secundaria, se droga. Cuando termina la secundaria sus padres están dispuestos a inscribirlo en un bachillerato privado. Él no quiere volver a la escuela y lo mandan con su tío. Su tío trabajaba en una maquila y lo pone a cargar pacas de tela. Además, el chavo tiene un defecto en la mano pero al tío no le importa. El chavo me comenta: "Me trataba muy mal, pero empecé a entender cómo funcionaba la maquila, aprendí a cortar, a coser y a usar las máquinas". Los sábados y domingos van juntos a vender al tianguis, el chavo empieza a negociar y a manejar las pacas de ropa. Para no hacerte el cuento largo, él acaba teniendo una maquila, contrata empleados y un día decide comprar un coche para hacerlo taxi. Nadie le enseñó finanzas.

MU: Uno de tus personajes, Sebastián, de Chiapas, es el hito del empresario.

JAPI: A mí me sorprendió Sebastián cuando me dijo: "esta taza de café me cuesta 20 centavos, el resto es ganancia y yo sé que de esa ganancia tengo que

ahorrar para seguir comprando café, o comprarme una mejor cafetera, o una tostadora". Eso me parece un pensamiento capitalista...

MU: Más que capitalista, pragmático. Claro, en una situación de emprendimiento, de iniciativa. Y todo lo aprenden en la práctica. Me parece notable que arribes a conclusiones en términos de puntos de inflexión, de momentos cruciales. Cuando empezamos estudios de juventud solo descalificaban las ensoñaciones de los jóvenes, y sí tienen momentos de ensoñación, pero enfrentados a cuestiones pragmáticas.

JAPI: Así es. Además, ni siquiera es su proyecto, van resolviendo en el momento. Sebastián llega a la Ciudad de México para tramitar su visa porque tiene una novia gringa que lo iba a llevar a Estados Unidos. No lo lleva porque no le autorizan la visa. Entonces ella se regresa y él se queda acá. Él había estado trabajando en Chiapas en una cooperativa de cafetaleros y resuelve su nueva situación decidiendo vender café.

MU: La toma de decisiones se da en lo inmediato...

JAPI: Así es. Es el asunto de lo inmediato, las decisiones se toman por cuestiones coyunturales. Yo les pregunté: "¿Cómo te ves en diez años?" y casi nadie sabía, excepto dos que tenían un proyecto. No hay una construcción lineal. Uno toma las cosas porque están a la mano, porque el contexto lo permite, y si uno se da la vuelta y el contexto cambia, hay que tomar otra cosa.

MU: Si te hubieran preguntado, un año antes de entrar al CREA, "¿dónde se ve usted en diez años?", ¿tú hubieras podido contestar?

JAPI: No. No se me habría ocurrido que estaría estudiando jóvenes, ni siquiera que trabajaría en la UNAM.

MU: Nosotros hemos movilizad los conceptos de autonomización y emancipación para pensar lo juvenil. En todo caso, las condiciones sociales que las políticas pública aspiraban brindar tenían que ver con facilitar la no-dependencia de los jóvenes.

JAPI: Pero la verdad es que la emancipación en "estado natural" no la encuentras; la familia es omnipresente en la toma de decisiones. Leí hace dos o tres días un artículo en *El País* titulado: "Los jóvenes atrapados entre las paredes de los padres", eso es el estado natural.

MU: Así se tengan condiciones económicas más favorables, si no se promueve que los chicos decidan sus horizontes, siempre van a terminar en la misma familia, incluso es frecuente ver que las familias de clase media hacen todo lo imposible para que así sea, mientras que en los sectores populares no predomina. ¿Qué observaciones hiciste sobre el rol que desempeñaron las familias en tu investigación? Las madres no son pasivas, se mueven por la escolaridad de sus hijos. En tu propio caso, tu madre consiguió tu beca y la de tu hermano... ¿A qué conclusión llegas a partir de los casos que estudias?

JAPI: Primero, el tema de la familia me parece que es central para entender los asuntos de empleabilidad. Cuando tienes capital social, si el papá es dueño de una empresa, puedes ir y venir y al final la empresa está ahí. Lo que más me sorprende es la gran presencia de la madre en la toma de decisiones. Me impresiona por ejemplo que los *Smashing Pumpkins*, que son un desmadre y

reventadísimos, cuando recibieron el Grammy, y a la hora de agradecer: "a mi mamá porque nos dejaba tocar en el garage". ¡Hasta ellos! La mamá es un referente central. Otro elemento es lo inmediato como punto de partida y fin, es lo que va configurando las trayectorias.

MU: Entonces tu tesis central es que los jóvenes, en su búsqueda de vida, de independencia, de autonomía o de satisfacción, no van tomando decisiones conforme con una linealidad sino en la inmediatez.

JAPI: Sí, la construcción es en lo inmediato. La coyuntura, el suceso, el evento particular va produciendo la toma de decisiones. Diría que hay cuatro razones por las cuales toman decisiones: por la no-decisión, en situaciones precarias no hay decisiones, no hay opción A, ni opción B, simplemente ahí van los jóvenes y generalmente les va muy mal; la segunda es por el deber, que es generalmente heterónimo (hacia sus padres, hijos o pareja); el tercer modelo es el más racional y se resume en "me gusta porque puedo conseguir cosas", los jóvenes ven una ganancia en persistir; y finalmente es porque les gustan las cosas, les paguen o no, hacen las cosas porque les dan satisfacción.

MU: ¿Qué aspectos de la toma de decisiones piensas que son relevantes de reconsiderar sobre los jóvenes, el desempleo, la informalidad, la ilegalidad?

JAPI: La educación. La educación no les está sirviendo a todos los chavos y no es tan significativa como se supone, hay que hacer algo al respecto. Quizá los que todavía algo les funciona son los que llegan a la educación superior. Estar en la universidad sí resulta significativo para los chavos: ser ingeniero, ser psicólogo, ser lo que sea, ya tiene un significado relevante.

Pero estamos hablando de un 20% de la población, para el resto que no accede a la universidad, estar en la prepa no tiene trascendencia en sus vidas.

MU: Así que el problema es que la educación no tiene sentido para la mayoría, excepto para quienes ingresan a la educación superior.

JAPI: Sí. La mayoría sale casi expulsado de la escuela e ingresa al mercado, ya que están ahí se dan cuenta de que es necesario tener al menos el certificado, pero ya no regresan a la escuela sino realizan exámenes y obtienen los papeles que los certifican socialmente para trabajar.

MU: Has sostenido que el trabajo, más que la escuela, organiza la vida. ¿Continúas creyéndolo?

JAPI: Sí. Cuando hicimos un estudio sobre Preparatorias de la UNAM notamos que la escuela es relevante, quizá igual que el trabajo, porque introduce a los jóvenes al tiempo social. Si tú vas a la escuela tienes que levantarte temprano, tomar clases, comer y regresar. Cuando es el turno vespertino el tiempo social se desorganiza porque lo que vemos es que se levantan tarde, ya cuando todos los de la familia se fueron, llegan a la escuela al mediodía, están ahí un rato, echan desmadre, regresan en la noche ya cuando todos están durmiendo. Entonces, esa desestructuración del tiempo social tiene efectos. Por eso es que el trabajo es tan importante. De hecho, una de las cosas que creo es que el crimen organizado desestructura el tiempo social de sus "trabajadores", porque trabajar con el crimen organizado significa que sea domingo o lunes, a horas de la madrugada o al mediodía, da igual, tienen que moverse; así, el tiempo social sale de su ubicación, de su referencia. Lo que he

sostenido va por ahí: el trabajo, y en parte la escuela –aunque ésta cada vez menos–, estructuran el tiempo social. Yo creo que cuando un joven pierde esa estructura del tiempo social es muy difícil devolverlo.

MU: ¿Crees que ahora hay más posibilidades para la construcción de trayectorias?

JAPI: Son muy coyunturales, pero cada vez los jóvenes tienen mayores opciones para inventarse y son camaleónicos, para ellos no es tan complicado cambiar.

MU: Pero en el caso de los precarios...

JAPI: Los precarios no tienen opciones genuinas. Las opciones que tienen tienden a profundizar su precariedad. Otro asunto que me interesa tocar es el riesgo. Es impresionante cómo casi todos los jóvenes se exponen al riesgo en el trabajo, a veces el trabajo está directamente vinculado con el riesgo, como el policía, de hecho vender riesgo es lo que más les deja a los jóvenes: "cuánto quieres ganar, cuánto quieres arriesgar".

MU: Hay cuestiones que definitivamente son importantes y en las que ya se están dirigiendo los esfuerzos, como violencia, empleo, educación, etc. Ahora, ¿qué temas consideras que son cruciales en estos momentos para los jóvenes en América Latina, y que no han sido trabajados tanto, que permanecen en la oscuridad?

JAPI: En primer lugar, se deben mantener las encuestas para tener marcos de comparación. Hay vacíos totales de información sobre cuestiones como las "primeras veces" de los jóvenes. Otros países, como Chile, llevan realizando encuestas por años y les proporciona información útil para comparar estados de empleo y educación.

Nosotros también podríamos trabajar con eso si hubiera un marco que lo permitiera, nos daría más contexto. En la primera encuesta nacional creíamos que todos los jóvenes eran progresistas, pero lo que encontramos es que hay una mayoría conservadora, también encontramos que los chicos en el 2000 querían un buen empleo, buena familia y una casa propia, lo de la casa no lo habíamos pensado porque suponíamos que era un asunto de viejos, pero no. Solamente viendo las tendencias macrosociales uno puede percatarse de estas realidades. Otro tema en el que hay que trabajar en serio es lo afectivo, ¿cómo se relacionan los jóvenes con los otros, en quién creen, qué les duele, qué les deprime? Sabemos muy poco de ello y es un asunto que pocos tratan hasta que se manifiesta como problema, o sea, cuando se intentan suicidar es cuando abordan el tema de lo afectivo como si no estuviera ahí antes.

MU: ¿Has tenido alguna experiencia abordando el tema de lo afectivo?

JAPI: Ayudamos a hacer una encuesta en la UNAM, a Prepas y CCHs, sobre violencia en el noviazgo. Lo primero que teníamos que saber era exactamente a qué le están llamando novio/a, indagamos y había como seis formas: los *crush*, los *amigovios*, los amigos con derechos, etc. Hicimos una categorización, por ejemplo, el *crush* es para emborracharse; los *amigovios* son para tener sexo; pero el novio, o la novia, es para amar, para tener sentimientos, entendimientos. En estas sociedades más individualistas, más materialistas, el tema afectivo es relevante para que sobrevivas, es una idea utilitarista; pues una de las cosas que encontramos en el estudio sobre violencia escolar es que si no tenías amigos estabas perdido en la escuela, porque los amigos

te sirven de burbuja protectora cuando otros te quieren afectar.

MU: Estos temas importantes han permanecido velados, creo que se debe a que todavía hay quienes piensan que son cuestiones superficiales o que los jóvenes todavía no tienen una presencia validada. ¿Hay algún otro tema que se esté pasando por alto?

JAPI: Las cuestiones de género, de masculinidad. Las chicas van construyendo sus espacios pero los varones no. Para los varones, ser hombres era como un don que te daban cuando nacías y ya no tenías que preocuparte ni cuestionar tu masculinidad. Ahora se plantean interrogantes sobre lo que es ser hombre y cómo deben relacionarse con las mujeres; los frustra no tener respuestas. Es también una cuestión de afectividades, de identidad, de lugar en el espacio.

MU: Sí, también sería interesante estudiar la interacción y el relevo generacional; hay figuras de afectividad que deben ser consideradas en el proceso de construcción de la niñez y la juventud, ya no tenemos solamente las imágenes del padre o la madre, sino otras que antes no se consideraban...

JAPI: Como los abuelos... Nuestra generación no convivió con ellos porque se murieron antes.

Bibliografía seleccionada por José Antonio Pérez Islas

- López, R., Bonilla, G., & Pérez, J. (1982). *El empleo y la educación para jóvenes*. México: CREA.
- Narro, J., Pérez, J., Navarro, D., & Muñoz, H. (2012). *Políticas de juventud: una propuesta para el México del siglo XXI*. México: UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, J. (1982). *Acceso de la juventud a la educación y sus efectos en el empleo*. México: CREA.
- Pérez, J. (2000). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. (J. Pérez, Ed.). México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez, J. (2009). Las transformaciones históricas de la condición juvenil. *Diario de Campo, Suplemento*, (56), 29–35.
- Pérez, J. (2010). Las transformaciones en las edades sociales. Escuelas y mercados de trabajo. In R. Reguillo (Ed.), *Los jóvenes en México* (pp. 52–89). México: CFE y CNCA.
- Pérez, J. (Ed.). (2016). *Del acoso al conflicto en la escuela: la construcción social de la violencia escolar (6 tomos)*. México: UNAM.
- Pérez, J., & Urteaga, M. (2004). *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*. México: SEP, Instituto Mexicano de la Juventud y Archivo General de la Nación.
- Pérez, J., Valdez, M., & Suárez, M. (Eds.). (2008). *Teorías sobre la juventud: Las miradas de los clásicos*. México: UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Pogliaghi, L., Mata, L., & Pérez, J. (2015). *La experiencia estudiantil: situaciones y percepciones de los estudiantes de Bachillerato de la UNAM*. México: UNAM.
- Suárez, H., & Pérez, J. (Eds.). (2008). *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy*. México: UNAM y Miguel Ángel Porrúa.